

Paraísos de aquí al lado

Juan Antonio Gómez Negrillo
Socio de SEO-Málaga

La Opinión de Málaga – 18/04/2003 - Tribuna

Hace unos cuatro años, cuando me trasladé a mi domicilio actual, me encontré por casualidad que cerca de éste había un pequeño bosque de pinar y una zona de matorral bajo asociado, que se encuentra a unos minutos de casa y a escasos quince minutos del centro del casco urbano. Esta zona, enclavada entre Monte Victoria y el Cerro de San Cristóbal, y conocida popularmente como Monte de las Tres Letras, empezó a llamarme la atención ya que, pese al olvido municipal, el estado de salud del bosque es aceptablemente bueno, lo que hace que exista una ornitofauna asociada al mismo que calificaría de poco menos que sorprendente, dada la ubicación de éste espacio verde

A lo largo de cuatro años hemos estado censando las aves de la zona, trabajando junto con algunos vecinos en tareas de limpieza, replantado de árboles y conservación del bosque. A lo largo de estos años, y conforme ha ido mejorando nuestro conocimiento del espacio, ha surgido la inquietud y la convicción de la importancia que tendría para esta zona su consideración bajo una figura especial de protección que garantizase su viabilidad de cara al futuro, convirtiéndola en patrimonio natural de todos los malagueños. Sin embargo este empeño carece de sentido si no existe un estado de opinión que facilite las gestiones que habría que hacer ante la administración municipal.

En más de una ocasión nos hemos planteado cuáles son los medios a nuestro alcance que nos permitan empezar a crear ese estado de opinión, y desde luego hemos intentado utilizar todos los que estaban a mano para dar voz a este bosque, para poner en palabras la importancia que tendría salvarlo de un futuro incierto, pero si bien podemos ayudar a mitigar algunas de las amenazas que se ciernen sobre el, también es cierto que ese esfuerzo es inútil cuando se trata de peligros tales como el riesgo de incendio, el continuo vertido de basuras y escombros o la creciente urbanización del entorno, que ya cabalga ladera arriba hacia este peculiar refugio urbano de la fauna. Sin embargo, nos negamos a llegar a la sensación del desánimo, sabiendo que aun quedan cosas por hacer, que la voz que hemos conseguido darle al bosque prestándole la nuestra, aun es pequeña.

La conservación de espacios con las características del bosque del que hablamos no sólo es una aspiración de carácter 'ecologista'. Incide directamente sobre los criterios de ciudad habitable, de modelo urbano de cara al siglo XXI. La creación de Parques Urbanos que conformen anillos verdes en torno a los cascos urbanos de las ciudades son una realidad en muchas ciudades europeas, y aquí en nuestro país, es una idea que va tomando fuerza y que se está convirtiendo en el motor del desarrollo de los planes de sostenibilidad del medio urbano que se incluyen en los compromisos de la Agenda Local 21.

Y no sólo por la importancia que tiene para una ciudad medianamente habitable poseer estos espacios, sino en la medida en la que su protección y conservación supone una apuesta para su uso como entornos de educación que nos permitan asegurarnos que la próxima generación va a conocer la importancia de criterios como

el desarrollo sostenible y los valores medioambientales. Si además, consiguen poner en práctica toda esa teoría algo mejor que nosotros, seguro que estaremos invirtiendo con la vista puesta en el muy largo plazo.

El trabajo paciente de la naturaleza, la lluvia, el viento, y los ciclos estacionales ya han hecho toda la inversión que es posible reclamarle y han creado un bosque lleno de vida y en el que se puede contemplar, en vivo y riguroso directo, como funcionan las cosas lejos del caos de las horas del día que se agolpan, del ruido de fondo de esta otra 'selva urbana'. Ahora nos toca a nosotros dar el remate final a esta faena, decidir si construir sobre lo ya hecho, o desperdiciar este esfuerzo y continuar en ese criterio tan probadamente equivocado que ha sido dejar crecer esta ciudad gestionando tan sólo la coyuntura, mirando el corto plazo.